

# La propuesta

Esta propuesta es tan válida como cualquier otra. Te puede ayudar a meterte en la escena y vivirla “como en una película”.

Aquí tienes los **tres pasos** para que aproveches al 100% tu cuaderno.

## PASO 1: LA ESCENA

Toma el texto del Evangelio y léelo despacio, sin prisa. Subraya las “palabras clave” o aquello que te llama la atención particularmente. Echa a volar tu imaginación, estás entrando en la escena de una película. En el fondo, este primer paso consiste en responder a estas preguntas: **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice el texto a mí?** Ahora, fijándote en las palabras que dice el Señor que aparecen destacadas, responde a estas preguntas: **¿Jesús dice algo?** En ese caso, **¿cómo lo dice? ¿qué tono emplea? ¿qué gestos acompañan las palabras de Jesús?**

## PASO 2: LOS PERSONAJES

Fíjate en los **personajes** que aparecen en la escena. Especialmente en Jesús y en aquellos que se relacionan con Él directamente mediante diálogos. Y lo más importante: conviértete tú en protagonista. Imagina que es Jesús el que te habla a ti personalmente con esas mismas palabras.

Haz tuyas las palabras que dirigen otros a Jesús (*están señaladas con este tipo de letra*). Díselas tú. Pero no te imagines a ti mismo hace dos mil años, imagínate a ti mismo **hoy**, en tu realidad presente y saca tus conclusiones. Esto te ayudará a conocerle a Él y a conocerte a ti mismo, que es una parte fundamental de la oración. Se trata, más o menos, de responder a dos preguntas: **¿Cómo es Jesús? ¿Cómo soy yo?**

## PASO 3: PARA COMENTAR CON TU GUÍA ESPIRITUAL

Este paso es también muy importante. Decía san Josemaría que el tema de nuestra oración es el tema de nuestra vida. Tu vida –tu maravillosa vida– pasa por momentos buenos y por momentos malos... **Lo más sabio es vivirlos acompañado.** Por ello, es muy bueno que en tu vida cuentes con un amigo, un compañero que te guíe y te acompañe en tu camino hacia Dios.

Un sacerdote u otra persona de confianza que estará dispuesto a alegrarse y emocionarse contigo y también a darte la mano si tropiezas. Un **“compañero de viaje” experimentado** que te advierta de los peligros que vienen de fuera, y también de los que vienen de nuestro egoísmo, de nuestra pereza, de nuestro orgullo...

Una persona con la que compartir también los sufrimientos o los momentos difíciles. En definitiva, alguien con quien multiplicar las alegrías y dividir las penas. Habla del tema de tu oración, que es el tema de tu vida, a quien Dios ha puesto a tu lado, en tu historia (en tu peli) para facilitarte el camino. Comenta las conclusiones que han salido en tu oración con tu director espiritual, **respondiendo a las preguntas.** Él te ayudará a seguir aprendiendo e irás mejorando en tu relación personal con Jesucristo.

En las próximas páginas descubrirás una selección de escenas del Evangelio. Podrían haber sido otras. En las tres primeras verás un ejemplo de lo que deberías hacer tú. En cada pasaje encontrarás algunas “herramientas” o ideas que te pueden ayudar a situarte o a comprender mejor la escena que vas a vivir con el Señor. Y, si necesitas más espacio para escribir, puedes hacerlo en las páginas finales de este cuaderno.

# 1

---

## Mc 10, 46-52

Llegan a Jericó. Y cuando salía Jesús de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un ciego, Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna. Y al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a decir a gritos: —*Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!* Y muchos le reprendían para que se callara. Pero él gritaba mucho más: —*Hijo de David, ten piedad de mí!* Se paró Jesús y dijo: —**Llamadle**. Llamaron al ciego diciéndole: —*¡Ánimo!, levántate, te llama. Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: —¿Qué quieres que te haga? —Rabboni, que vea —le respondió el ciego. Entonces Jesús le dijo: —Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista. Y le seguía por el camino.*

*¡Señor, que vea!*

## CIEGO BARTIMEO

Busca los # al final de este cuaderno y escribe cómo ves a Jesús en esta escena.

#Alentador \_\_\_\_\_ # \_\_\_\_\_

# \_\_\_\_\_ # \_\_\_\_\_

## 1

## LA ESCENA

Mc 10, 46-52

Llegan a Jericó. Y cuando salía Jesús de Jericó con sus discípulos y una **gran multitud**, un **ciego**, Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna. Y al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a decir **a gritos**: —*¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!* Y muchos le **reprendían para que se callara**. Pero él gritaba mucho más: —*¡Hijo de David, ten piedad de mí!* Se paró Jesús y dijo: —**Llamadle**. Llamaron al ciego diciéndole: —*¡Ánimo!, levántate, te llama. Él, arrojando su manto*, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: —**¿Qué quieres que te haga?** —*Rabboni, que vea* —le respondió el ciego. Entonces Jesús le dijo: —**Anda, tu fe te ha salvado**. Y al instante recobró la vista. **Y le seguía por el camino**.

### ¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice el texto a mí?

Señor, se ve que estás rodeado de mucha gente. ¡Menudo espectáculo ver tanta gente alrededor de ti! ¡Muchedumbres que, atraídas por tu personalidad, te acompañaban kilómetros y kilómetros!

Me sorprende lo de **ciego de nacimiento**. ¿Qué debe sentir un ciego de nacimiento? ¿Cómo funciona su imaginación si nunca ha visto nada realmente? Cuántos amaneceres y puestas de sol, cuántos paisajes maravillosos... Y, sobre todo, ¿sabría Bartimeo cómo era la cara de su madre?

En esos tiempos, a veces también ahora, ciego quiere decir pobre. Una persona que nacía ciega tenía imposible trabajar y ganarse la vida. Sería como un mendigo que vive de lo que otros le dan,

así que se ganaría la vida **pidiendo limosna**. Seguramente olería mal el pobre ciego...

Bartimeo empieza a **gritar**: “**¡Hijo de David! ¡Ten compasión de mí! ¡Hijo de David, ayúdame!**”. Bartimeo, al decir hijo de David, está reconociéndote, Jesús, como Mesías, como Salvador. Por eso grita sin desanimarse, a pesar del juicio de los demás, que le mandaban y le **reprendían para que callara**. Supongo que hace eso, Jesús, porque tiene fe en que le puedes curar... Los ciegos como no pueden ver, se fían mucho del oído, como Daredevil. Y Bartimeo, a la vera del camino habría oído hablar de los milagros de Jesús... Y a Bartimeo le valió oír para creer... Otros dicen que han de ver para creer, pero yo quiero ser como Bartimeo: que me baste el oído para creer con firmeza, pero ya hablaremos de mí. Ahora me quiero fijar en la escena.

Jesús, Tú le llamas; Bartimeo **tira el manto** —que sería su única posesión, el único abrigo para las noches frías, probablemente su posesión más preciada— y corre hacia Ti, dejándolo todo. Y viene el “¿Qué quieres?” y la petición de Bartimeo “Que vea, Maestro”... Pides mucho, Bartimeo, y pides con fe. Y, aunque ya tenías luz en el alma, querido amigo, ahora ya tienes luz en los ojos. Y te hiciste **discípulo**, que significa “seguidor” de Jesús.

### ¿Jesús dice algo? En ese caso, ¿cómo lo dice? ¿qué tono emplea? ¿qué gestos acompañan las palabras de Jesús?

“Llamadle”. Jesús mandando. Pero como quien tiene autoridad, no como un dictador arbitrario. En ese “llamadle” me imagino, Jesús, que haces una especie de mueca en plan: “A ver, decídle

a ese hijo mío que se acerque, que su insistencia me ha acabado por convencer...”

“¿Qué quieres que te haga?” Bartimeo está en frente de Jesús. Jesús se ha encontrado ya con sus ojos enfermos. Los ciegos de nacimiento tienen los párpados como hundidos y levantan las cejas mucho en un reflejo instintivo por captar luz. Una luz que nunca han podido ver. Me imagino, Jesús, que ese “¿Qué quieres?” está lleno de ternura, de cariño. Pero también se ve que estás expectante. Sabes que te pedirá un milagro, pero quieres ver la fe de ese hombre... Bartimeo responde con humildad: “Maestro, que vea”...

Ahora sonríes abiertamente. “**Anda, tu fe te ha salvado**”. En plan “Venga, ánimo”. Me imagino que lo has dicho con cariño y con orgullo... Y te emocionas. El cariño de tus palabras viene acompañado con el cariño de tus gestos y, mientras apoyas tu mano en su hombro, dices con orgullo: “Bartimeo, **tu fe te ha salvado**”. Y en ese instante... ¡Boom! ¡Luz! Tanta luz que a Bartimeo le lloran los ojos... y el alma.

## 2

### LOS PERSONAJES

#### ¿Cómo es Jesús?

Jesús, ¿por qué no concedes rápidamente a Bartimeo lo que te pide, sino que te haces el sordo? Así, sin pensar mucho, diría que “pasas” de Bartimeo. Pero, en realidad pensándolo bien, es

como si quisieras enseñar algo a Bartimeo y, sobre todo, a los que te siguen. Te haces el sordo por algo y, mientras, Bartimeo no paraba de molestar con sus gritos. Gritos que contrastan con tu aparente silencio e indiferencia.

Jesús, entiendo que eres Maestro y por tanto quieres enseñarnos algo. ¿Y qué enseñas? Pues, quizá, que la fe y la confianza requieren pedir e insistir en la petición y, a veces creer que vamos a recibir aún sin haber visto todavía el resultado. La fe es fiarse de que Dios no pasa de mí y me escucha siempre, aunque a veces parezca lo contrario. Y que a lo mejor no conviene lo que pido. Por muy conveniente que me parezca a mí, Dios sabe más. En el fondo la fe es saber que Tú sabes más, que Tú eres el creador de todo y yo una pobre criatura. Que no soy Dios y que no puedo tenerlo todo controlado. Me parece que quieres enseñar a tus discípulos y a Bartimeo una cosa: que la oración, la petición, tiene que ser insistente, confiada y –sobre todo– humilde... aceptando que las cosas no siempre salgan como yo quiero.

Además, Señor, veo que haces lo correcto, sin miedo a lo que la gente piense. Sin miedo al “qué dirán”. Viendo que te hacías el sordo ante los gritos de Bartimeo, muchos quizá pensaban: “Este tal Jesús, que ha curado a otros, ¿por qué no tiene piedad de Bartimeo?”; “¿Tendrá manía a los ciegos? ¿Es un “ciegofobo”?” “¡Qué poco corazón tiene este tal Jesús!” O quizá otros juicios negativos hacia Bartimeo, “ese ciego no se merece la misericordia de Jesús. De ser así, le habría curado. Bartimeo seguramente sea un gran pecador y por eso le ignora”... Pero te da igual lo que piensen de Ti. Tú sabes más, y haces lo correcto

sin importarte el juicio crítico y negativo de la muchedumbre. En el "Llamadle", se nota ese tono de autoridad tan característico tuyo.

Me parece Señor que respondes con alegría a aquellos que demuestran fe sin haber visto, como Bartimeo. Me da la impresión de que te son especialmente simpáticos aquellos que se fían de ti, aunque no hayan recibido todavía lo que esperan. Aunque no lo reciban nunca.

**¿Cómo es Jesús?** Jesús es Maestro porque enseña. Jesús es valiente, tiene personalidad y hace lo correcto aunque no siempre se entienda. Jesús tiene autoridad, manda y le obedecen. A Jesús le alegra que le demos fe y confianza, precisamente cuando hay motivos para dudar.

### **Conviértete en protagonista: ¿cómo soy yo?**

Pues mira Señor. Por un lado, si me comparo con Bartimeo, me parece que tengo algunas cosas buenas y otras malas. Por un lado que yo, como Bartimeo, creo en ti sin haberte visto. Y hago, como ahora, un rato de oración hablando a un trozo de Pan que está dentro del Sagrario. Visto desde fuera por gente sin fe, parezco un loco.

Por otro lado, pienso que Bartimeo es admirable. No se desanima y pide insistentemente. Y yo me desanimo enseguida cuando no consigo lo que me propongo. Lo quiero ya y si el Señor no me lo da... Encima me enfado.

He de aprender que Tú tienes tus tiempos y que a lo mejor no me has concedido eso que te pido, porque quieres que siga insistiendo.

Siento que desde el sagrario me dices "¿Qué quieres que te haga?" y yo te pido Señor como Bartimeo: por favor, **que vea**. Que vea que Tú me amas a pesar de mis pecados. Que vea que me acompañas siempre como un padre bueno, como mi mejor amigo. Que vea que, detrás de lo que no entiendo o me hace sufrir, estás Tú siempre a mi lado consolándome. Que vea que Tú eres Dios y yo un pobre hombre al que le falta perspectiva. Que vea que el sufrimiento que experimento ahora por tantas cosas... tiene sentido en tu Plan divino y que detrás habrá una enseñanza tuya, Maestro mío. Que vea las necesidades de los demás. Que mi abuelo vea también que, no sé por qué, no va a Misa. Que vea qué quieres de mí. Que vea mi vocación. Que vea aquello que me pides ahora, ¡hoy! ... Y dale luz también a mi amigo que dice que no cree en Ti...

Bartimeo tira el manto que es como la única posesión de un pobre mendigo. Yo quiero, al oír tus llamadas, seguirte y poner los medios necesarios para acercarme a ti. Bartimeo a la llamada de Jesús, se despojó de aquello que le daba seguridad y cobijo, de lo único que tenía: un manto. Yo, por ejemplo, cuando te pido vencer la pereza de ponerme a estudiar, no soy capaz de desprenderme de esas cosas que me pides que te entregue por mi propio bien, porque no me acabo de fiar de ti: el móvil, el sofá, la Play. No me creo que, si me desprendo de esas cosas, vaya a ser más feliz. Quizá he de rezar con más constancia, como Bartimeo.

Comparándome con Bartimeo creo que, en ocasiones, no soy tan valiente para mostrar mi fe. La gente me dice que me calle, que no moleste a Dios porque Dios no existe o, si existe, no suele



# 13

---

## Mc 10, 17-31

Cuando salía para ponerse en camino, vino uno corriendo y, arrodillado ante él, le preguntó: —*Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?* Jesús le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno solo: Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre. —*Maestro, todo esto lo he guardado desde mi adolescencia* —respondió él. Y Jesús **fijó en él su mirada y quedó prendado de él**. Y le dijo: —**Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme**. Pero él, afligido por estas palabras, se marchó triste, porque tenía muchas posesiones. Jesús, mirando a su alrededor, les dijo a sus discípulos: —**¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!** Los discípulos se quedaron impresionados por sus palabras. Y hablándoles de nuevo, dijo: —**Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios**. Y ellos se quedaron aún más asombrados diciéndose unos a otros: —Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús, **con la mirada fija en ellos**, les dijo: —Para los hombres es imposible, pero para Dios no; porque para Dios todo es posible. Comenzó Pedro a decirle: —*Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos*

*Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*

## EL JOVEN RICO

*seguido*. Jesús respondió: —**En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos o hermanas, madre o padre, o hijos o campos por mí y por el Evangelio, que no reciba en este mundo cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y, en el siglo venidero, la vida eterna. Porque muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros**.

Busca los # al final de este cuaderno y escribe cómo ves a Jesús en esta escena.

#Sincero

#

#

#

# 1

## LA ESCENA

### SABÍAS QUE...

El ojo de una aguja se refiere a una de las puertas más estrechas de las ciudades amuralladas y no tanto al ojo de una aguja de coser. Esas puertas estaban pensadas sólo para las personas y no para los animales. Por tanto, era muy difícil que los camellos cupieran y pudieran pasar a través de ellas. Además, los camellos u otros animales eran utilizados como animales de carga. Intentar hacer pasar un camello de por sí era muy difícil, pero más difícil si no se le quitaba al camello todo el equipaje que solía llevar consigo.

Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros se suele interpretar del siguiente modo:

Hay personas que parece que están cerca de Dios (parece que son los primeros), pero en verdad, esa cercanía es sólo aparente. Algo parecido al joven rico, que parece que cumple todos los mandamientos, pero en realidad ama poco y está apegado a sus riquezas.

También puede ocurrir al revés, hay personas que parece que están muy lejos (que son los últimos) y, sin embargo, son capaces de amar mucho y se arrepienten de su vida pecadora como la mujer que lavó los pies a Jesús con sus lágrimas y sus cabellos. Estas personas pasan rápidamente a estar muy cerca de Jesús (en los primeros puestos).

### ¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice el texto a mí?

---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---

### ¿Jesús dice algo? En ese caso, ¿cómo lo dice? ¿qué tono emplea? ¿qué gestos acompañan las palabras de Jesús?

---



---



---



---



---



---



---



---

